



¿PARA QUÉ ENSEÑAR A LOS NIÑOS LA HISTORIA PATRIA DE MÉXICO?

BLANCA GARCÍA GUTIÉRREZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-IZTAPALAPA

*¡Libros, periódicos, cartillas, catecismos,
estampas y mapas para el pueblo!*

Ignacio Ramírez, 1889

RESUMEN

El objetivo de esta ponencia es mostrar la importancia que tuvo la enseñanza de la historia patria en las escuelas elementales durante el siglo XIX. Fue a mediados del siglo XIX cuando la historia nacional fue muy significativa, ya que a partir de los acontecimientos políticos que se suscitaron a raíz de la lucha independentista, éstos dieron lugar a diferentes interpretaciones históricas sobre el acontecer nacional a lo largo del período de formación del Estado mexicano. Perspectivas en las que autores de libros escolares de Historia como Manuel Payno y Justo Sierra tuvieron en común dar a conocer los acontecimientos históricos más relevantes para que los alumnos aprendieran la conformación histórica nacional, pero a su vez cada uno de ellos destacaron aquellos sucesos que les parecieran más significativos. Trabajo que se apoya en la propuesta teórica de análisis de Alain Choppin, quién plantea cómo un texto escolar representa un objeto de estudio que refiere la relación y comunicación que se da entre el autor del libro y al público (escolar) al que éste va dirigido. De tal manera que el texto y la narrativa que éste encierra, permite distinguir un mundo más amplio, es decir, una transmisión de saberes destinado a la población escolar. A partir de esto, en la ponencia se hará una revisión general de los textos de historia de los autores antes mencionados, como de su visión de la historia.

Palabras clave: México, enseñanza, historia, textos escolares, siglo XIX





¿POR QUÉ ENSEÑAR LA HISTORIA NACIONAL?

La enseñanza de la historia ha sido uno de los objetivos gubernamentales que ha sido considerado por las naciones modernas. Para el caso de México a lo largo del siglo XIX, ésta fue motivo de atención por parte de la Dirección General de Instrucción Pública a partir de 1833, institución que reguló el funcionamiento de las escuelas públicas para la instrucción básica. Bien sabemos que su propósito fue avalado por el sistema Lancasteriano; método que fue eficaz entre 1822-1842 para atender la demanda masiva de atención escolar infantil en las escuelas Lancasterianas, tanto en la capital del país, como en otras ciudades de la Repúblicaⁱ. Sistema pedagógico que si bien fue efectivo para que los niños aprendieran a leer, escribir, a realizar operaciones aritméticas y para recitar el catecismo religioso, durante la segunda mitad del siglo XIX, había que cubrirse en la currícula escolar otros campos de conocimiento. Esto se logró establecer a partir de la República Restaurada a través de la ley de 1867 que marcaba la obligatoriedad de la educación y la secularización de la misma. Se imponía una política educativa liberal que ampliaba el espectro de conocimiento a otras áreas de estudio en el campo de las ciencias naturales (física, química), en las ciencias sociales (nociones de derecho constitucional) y las humanidades (artes), ésta última incluía a la historia y la geografíaⁱⁱ.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, resultado de la crisis nacional que ocasionó la pérdida de la guerra con los Estados Unidos en 1848, la clase política enfrentó el dilema sobre el devenir histórico de la nación mexicana, mismo que debería fortalecerse a través de cambios importantes en el orden político y en la educación. Si bien varios autores han explicado las dificultades económicas que enfrentaron los establecimientos municipales -desde la consumación de la independencia- para poder mantener las escuelas elementales, como la falta de infraestructura adecuada de las mismas, muchos políticos y otras personas que practicaban la filantropía, apoyaron el sostenimiento de escuelas para niños pobres, como la creación de escuelas para niñas.

Tanto políticos, historiadores u hombres de Letras que conformaron la generación de personajes que vivieron la transición del mundo virreinal a la etapa independiente, fueron autores que escribieron su visión histórica nacional. Entre los más destacados son José Ma. Luis Mora, Lucas Alamán y Carlos Ma. de Bustamanteⁱⁱⁱ. Obras en cuyas páginas expusieron las bases de la conformación política de la nación mexicana; también señalaron las consecuencias ocasionadas por la inestabilidad gubernamental y la crisis económica que vivió el país durante esos años. Autores que fueron consultados por José María Roa





Bárcena, Manuel Payno y Justo Sierra, por mencionar a los más importantes para la elaboración de sus propios libros escolares para la enseñanza básica en el país.

Sus historias sirvieron de base, tanto para conocer el pasado colonial, el México independiente y las múltiples interpretaciones políticas sobre nuestra historia que fueron forjando y difundiendo las diferentes facciones políticas de la época (liberales, y conservadores)

“LA HISTORIA PATRIA”, UNA HISTORIA EN CONSTRUCCIÓN

Una de las principales preocupaciones de México a lo largo de su vida nacional durante el siglo XIX se caracterizó por escribir y difundir una historia patria. Ya hemos mencionado que fueron diversos escritores, políticos e historiadores que se dieron a dicha tarea. Uno de ellos fue Manuel Payno (1810-1894), personaje que fue funcionario público, periodista y autor de libros escolares. Participó activamente en la política nacional en el ramo de Hacienda en 1850 durante la administración del general José Joaquín de Herrera, cuando el país enfrentaba una severa crisis económica. Posteriormente, con el triunfo de la Revolución de Ayutla (1855), los liberales iniciaron una lucha política, lo que dio por resultado la aplicación de la Constitución federal de 1857. Tras el impacto político que dicha carta magna ocasionó en el clero, los militares y un sector del grupo conservador, dio motivo al inicio de la guerra de Reforma (1858-1860), movimiento en el que el presidente Ignacio Comonfort y Payno, como parte del sector moderado del grupo liberal, fueron razón de ataque por parte de los liberales radicales.

Payno fue un agudo crítico sobre el manejo gubernamental seguido sobre la deuda externa, cuya política nacional había llevado al país a una dependencia financiera extranjera muy riesgosa. La experiencia que tuvo como Ministro de Hacienda con Herrera, sirvió para que tal inquietud que siempre manifestó respecto al desarrollo de la economía mexicana, lo expusiera en algunas de las lecciones de su libro escolar *Compendio de Historia de México*, del que nos referiremos más adelante. A partir de mediados del siglo XIX se suscitaron en nuestra historia un conjunto de importantes conflictos, tales como: la lucha partidista (y armada) entre el bando liberal y el conservador en favor de su causa, las múltiples crisis económicas y sociales sufridas en el país; conflictos que se combinaron con otros de igual relevancia: la invasión norteamericana en 1847, la guerra de Reforma (1858-1860), la intervención francesa (1863-1867), y el ascenso al poder de Porfirio Díaz (1876). Experiencias políticas que mermaron considerablemente la legitimidad política del gobierno en turno, el respeto de la sociedad civil sobre sus instituciones políticas, como la fragilidad que tuvo la política exterior frente a los intereses





extranjeros. Toda esta situación de alguna manera, tuvo que ser incluida en los contenidos de los libros escolares escritos por los autores ya referidos^{iv}.

De tal modo, que tanto Payno como Justo Sierra fueron personajes cuyo pensamiento y percepción sobre el desenvolvimiento del México independiente quedó plasmado a través de sus obras literarias y en los libros escolares que escribieron en apoyo a la enseñanza de la historia para la escuela primaria. Manuel Payno y Justo Sierra, por ejemplo el primero destacó en la esfera pública, pues se ocupó de las finanzas públicas, cargo que combinó con el de periodista del diario liberal *El Siglo XIX*. Sierra fue Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes durante el gobierno de Porfirio Díaz. Ambos pertenecieron a una generación de liberales identificados con el proyecto político de nación capitalista, el cual se proyectó a través del cumplimiento de los preceptos liberales marcados en la Carta Magna de 1857^v. Situación que dio pie a una contienda político-militar con el grupo conservador, la cual concluyó -durante el último tercio de siglo- con el triunfo de la facción liberal, proyectándose el esquema de formación política- educativa liberal durante el Porfiriato.

Importante fue la contribución de éstos autores en la esfera educativa a través de su trabajo en los textos escolares para uso de las escuelas elementales. Para el caso de Manuel Payno, autor del libro *Compendio de la Historia de México*, fue el libro oficial de consulta en los establecimientos de instrucción pública durante el régimen porfirista^{vi}. Por su parte el libro de Justo Sierra (1848-1912), *Historia Patria* representó la visión más acabada del pensamiento liberal de la época porfirista^{vii}.

Fueron libros cuyo propósito estaba encaminado a fomentar en la población infantil el sentimiento nacionalista que el país requería después de haber pasado por muchas vicisitudes a partir de la independencia de España en 1821, como también para apoyar al aprendizaje de la historia patria de México, cuyo estudio contribuiría -en opinión de los autores- a mejorar el progreso de la humanidad. Enseñanza en la que los docentes partirían de una percepción histórica "objetiva", en la que sus explicaciones en las diversas lecciones en las que estaba dividido el texto escolar, se avocarían a plantear hechos significativos de la historia.

Conocimiento que tenía que ser conducido por los docentes a través de una explicación histórica (razonada), el que se apoyaría a través del manejo de las diferentes temáticas que abarcaba el texto escolar. Planteamiento en el que coincidían Payno y Sierra, quienes consideraban que había que dejar atrás el sistema catequístico de aprendizaje, ya que había que conocer la lógica de los tiempos y las condiciones que pudieron determinar el surgimiento de un hecho histórico^{viii}. De esta manera, los





alumnos entenderían (mejor) el contenido temático de las diferentes lecciones que abarcaba el libro. Se pretendía en definitiva apoyarse en el relato verídico de los hechos, ya fuese en conocer las principales características de las culturas del México antiguo, como también procurar interesar a los estudiantes en las hazañas de los grandes gobernantes que tuvo México antes de la llegada de los españoles^{ix}.

Por lo tanto, los libros de texto de los autores ya mencionados contribuyeron, no sólo a representar una práctica escolar, sino también infieren a través de sus contenidos y lenguaje la percepción de los mismos respecto a la razón de ser de la disciplina y la intencionalidad sobre la transmisión del conocimiento escolar en dicha materia; objetivo en el que está presente el bagaje cultural de dichos autores^x.

El compendio de la Historia de México

El libro de texto escrito en 1870 por Manuel Payno denominado *Compendio de la Historia de México* fue un libro escolar que se utilizó durante muchos años en los establecimientos de instrucción pública, convirtiéndose en el libro oficial de uso para dichas escuelas. Libro organizado en lecciones, el que además de contener los sucesos políticos más importantes de nuestra historia, Payno, introdujo además a dicha explicación algunos ejemplos relativos a las dificultades económicas que enfrentó el México republicano, o sobre algunos conflictos sociales suscitados a lo largo de nuestra historia nacional. Temática muy importante que contribuyó con ello a que los lectores de dichas lecciones se preguntarán ¿por qué hay tanta inestabilidad política en los sucesivos gobiernos republicanos que se tuvieron a lo largo del siglo XIX?, ¿de qué manera influyeron las constantes crisis económicas y los conflictos sociales? Reflexiones que hacen de este texto un libro muy apropiado para maestros y estudiantes que podían utilizarse en las escuelas de los diferentes niveles de instrucción pública.

La organización temática alude a la explicación histórica sobre los hechos históricos más sobresalientes de cada etapa histórica, ya fuera sobre el desempeño político de los gobernantes (indígenas, durante el período precolombino, por ejemplo)^{xi}, como de los problemas que enfrentaron los diferentes virreyes de Nueva España durante más de trescientos años de dominación colonial. Lecciones en las que se distinguen los períodos de cambios históricos, pues en ellas está presente -por ejemplo- el impacto político-militar que se impuso con la conquista española (con la participación de Hernán Cortés) para la conformación del régimen colonial. Se destaca a la vez, la importancia política de los principales caudillos insurgentes durante la guerra de independencia (Hidalgo y Morelos),





destacando además el papel heroico que desempeñaron algunos políticos y militares frente a las distintas intervenciones extranjeras que tuvo México durante gran parte del siglo XIX (Antonio López de Santa Anna y Benito Juárez, por ejemplo). Todos estos ejemplos son pasajes históricos que pretendían mostrar el proceso de conformación de la nación mexicana, en la que se exhortaba a los docentes a cumplir con su papel educativo en el aula escolar, transmitiendo a la vez en los estudiantes un interés en la lectura y aprendizaje de su historia nacional.

LA HISTORIA PATRIA, UNA ENSEÑANZA PARA LA NIÑEZ NACIONAL

La independencia de México

El texto de Justo Sierra, *Historia Patria*, editado en 1922 es un libro bien estructurado en la organización de las diferentes lecciones de estudio. Además al finalizar cada una de ellas incluye un pequeño resumen y cuestionario que servía tanto al profesor para sintetizar la información más relevante que abarcaba la lección, como además se ejerció escolar para responder las preguntas que al respecto se hacía a los alumnos. Libro que por ejemplo destaca la manera en cómo aborda la lucha por la independencia de México a partir de 1810. El él relata las diferentes etapas de la guerra de independencia, tanto el inicio de la lucha insurgente a través de las tertulias literarias realizadas en Querétaro entre el corregidor de la localidad, Domínguez y su esposa Josefa, Hidalgo, Ignacio Allende - "joven arrogante e impetuoso"-, Juan Aldama, y otros más, quiénes a mediados de septiembre de 1810 fueron delatados, tanto en Querétaro como en Guanajuato. Grupo que tomó la resolución de emprender la lucha "en la noche del 15 y al amanecer del 16 [...] hasta morir por la independencia"^{xii}. La toma de armas llegó hasta Guanajuato, donde se apoderaron del edificio de Granaditas (fortaleza), "no sin hacer una espantosa carnicería entre los vencidos, lo que implicaba el odio profundo que la plebe de las ciudades tenía por el español que, generalmente trataba al individuo del pueblo como animal y no como hombre; al grito repetido de "viva nuestra señora de Guadalupe y mueran los gachupines"^{xiii}. Experiencia política que caracterizó el inicio de la lucha insurgente -a partir de 1810-, marcó diferentes interpretaciones partidistas entre los autores de libros escolares. En el caso de Payno, ésta representaba el anhelo de libertad que buscaba la América hispánica. Sierra en cambio, consideró que el levantamiento armado concluyó con el triunfo de emancipación política (definitiva) de México frente al legado colonial, cambio que se vio reflejado por la política de gobierno progresista que llevó a cabo Porfirio Díaz.





Finalmente mencionaremos que a partir de la consumación de la independencia en 1821, México enfrentó el reto de la conformación de su ser político, cuya dicotomía surgió primero entre la adopción del régimen monárquico (1821), o el representativo con la República (1824); sistemas políticos que fueron motivo de discusión partidista y parlamentaria. Situación que se conjugó con el enfrentamiento de varias intervenciones extranjeras, ya con la primera intervención francesa (1838), y principalmente con la guerra con los Estados Unidos, en 1847. Acontecimientos en los que la problemática político-militar enfrentó formas muy diversas para caracterizar los primeros treinta años de la vida independiente. Para algunos historiadores (Carlos Ma. de Bustamante y Lucas Alamán, por ejemplo)^{xiv}, fue la llamada "Era de Santa Anna" (por la larga permanencia en el poder del caudillo veracruzano), mientras que otros la denominaron "la época de anarquía". Etapa histórica en la que los textos escolares de historia de Payno y Sierra están presente^{xv}. En ellos, resultaba complicado mostrar a los alumnos la difícil constitución del México independiente -envuelto en una guerra civil-, como el poder explicar a través de las diferentes lecciones la persistencia del sistema político idóneo a seguir para la joven república nacional, mismo que dotaría al país de las condiciones necesarias para alcanzar la modernidad económica deseada desde tiempo atrás. Circunstancias en las que dichos autores optaron por destacar pasajes de diversos hechos heroicos para infundir en la población estudiantil el sentimiento de pertenencia a la patria mexicana (criolla o mestiza), la cual -explicaban- había pasado por múltiples dificultades para poder alcanzar su razón de ser^{xvi}. Camino que se inició desde la consumación de la independencia, hasta el período de estabilidad gubernamental alcanzado durante el Porfiriato.

CONCLUSIONES

Tanto la enseñanza de la historia Patria de México, como los libros de texto de Historia de México escritos durante el siglo XIX, nos ofrecen una posibilidad de análisis en diversas dimensiones. Si bien representan una muestra de las diferentes interpretaciones sobre la historia nacional elaborados por escritores de filiaciones políticas distintas, liberales, conservadores y de tenencia porfiristas, todos ellos coinciden en el compromiso educativo que presentan en sus textos. Libros en el que los autores enfrentan el reto pedagógico de narrar la historia nacional (en forma catequística o de explicación temática), cuyo propósito estaba encaminado a formar en los alumnos una idea clara sobre sus raíces históricas, como también el que los niños pudieran a través de la lectura y aprendizaje de las lecciones de estudio adquirir





una identidad histórica con el país que los vio nacer; objetivo que se logra como bien señala Roger Chartier –entre otras cosas- a través del texto impreso^{xvii}.

En un segundo término su análisis nos permite distinguir la conformación paulatina que se va haciendo sobre la profesionalización de la escritura histórica, ya que desde mediados del siglo XIX esta disciplina social estableció como forma de trabajo un método de estudio riguroso, tanto en la recopilación, en la selección documental, como en la forma en cómo se va reconstruyendo la explicación de los acontecimientos históricos, ya que dicha tarea aún con las limitaciones que esto representa, la reconstrucción del pasado histórico permitió en este caso –a los niños de las escuelas de primeras letras- tener un primer contacto general con la historia nacional; proceso que se fue afinando y mejorando hacia finales del siglo XIX y durante el XX.

BIBLIOGRAFÍA

- Alamán, Lucas. *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en 1808 hasta la época presente*. México Instituto Cultural Helénico/FCE, 1985, 5 Vols. [ed. facsímil de 1849-1852].
- Bustamante, Carlos Ma. de. *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana*. México, Instituto Cultural Helénico/FCE, 1985, 8 Vols. [ed. facsímil de 1846]
- Chartier, Roger. *Las revoluciones de la cultura escrita*. Barcelona, Gedisa, 2000
- Choppin, Alain. "La cultura escolar en Europa Tendencias históricas emergentes", pp.107-165, en Julio Ruiz Berrio (ed.). *La cultura escolar de Europa. Tendencias históricas emergentes*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 2000.
- Meneses, Ernesto. *Tendencias educativas oficiales de México, 1821-1913- T. I* México, Centro de Estudios Educativos/Universidad Iberoamericana, 1998.
- Payno, Manuel. *Compendio de Historia de México para el uso de los establecimientos de instrucción pública de la República Mexicana*. México, Conaculta, 2002. (Obras Completas, XII) [ed. facsímil de 1870].
- Quijada, Mónica. "¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario novohispano del siglo XIX", pp.1-12 en Francois-Xavier Guerra (editor) *Imaginar a la nación*, Hamburgo, 1994 (Cuadernos de Historia Latinoamericana no.2).
- Sierra, Justo. *Historia Patria*. México, Secretaría e Educación Pública, 1922.





- Thanck de Estrada, Dorothy, "Las escuelas Lancasterianas en la ciudad de México, 1822-1842", *Historia Mexicana*, Vol. XXII, No.4, Abril-Junio, 1973, pp.494-513.
- Viñao Frago, Antonio. "Los cuadernos escolares como fuente histórica: aspectos metodológicos e historiográficos", *Memoria, conocimiento y utopía*, No.3/Primavera 2007.

ⁱ Escuelas cuyo método de aprendizaje (por monitoreo) logró a partir de 1822 en la ciudad de México, atender la demanda escolar infantil -en 71 escuelas primarias- de aproximadamente 3800 alumnos, Dorothy Thanck de Estrada, "Las escuelas Lancasterianas en la ciudad de México, 1822-1842", *Historia Mexicana*, Vol. XXII, No.4, Abril-Junio, 1973, p. 496.

ⁱⁱ Ley de 1867 en Ernesto Meneses. *Tendencias educativas oficiales en México, 1821-1911*. México, Centro de Estudios Educativos, Universidad Iberoamericana, 1998, p.202

ⁱⁱⁱ Mora, José María Luis. *Obra política*. México, SEP/Instituto Mora, 1986, V I; Carlos Ma. de Bustamante. *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana*. México, Instituto Cultural Helénico/FCE, 1985, 8v.; Lucas Alamán. *Historia de México*. México, Instituto Cultural Helénico/FCE, 1985,5v.

^{iv} Problemática que forma parte de una investigación que está en curso.

^v Fueron liberales puros o moderados. Payno nació durante la década de la lucha insurgente a favor de la independencia, mientras que Sierra durante el año que se suscitó la guerra de castas en Yucatán (su tierra natal), y de las consecuencias de la guerra de 1847

^{vi} *Compendio de Historia de México para el uso de los establecimientos de instrucción pública de la República mexicana*, compuesto por Manuel Payno, México, Imprenta de F. Díaz de León, 8a. ed., 1886.

^{vii} Sierra, Justo. *Historia patria*. México, Secretaria de Educación Pública, 1922.

^{viii} Payno, *Compendio de Historia*, pp. 355-56. Alusión que refiere el autor a raíz del levantamiento de Tamaulipas a favor de la Federación, entre 1838-1840, cuya revolución "fue producida por un conjunto de causas pequeñas que dieron el total resultado de un verdadero y positivo alzamiento del pueblo", *Idem*, p.355. Utilizo para este trabajo la obra facsímil editada por Conaculta en 2002.

^{ix} *Idem*, p. 60

^x Viñao Frago, Antonio, "Los cuadernos escolares como fuente histórica: aspectos metodológicos e historiográficos", *Memoria, conocimiento y utopía*, No.3, primavera 2007, p. 108.

^{xi} El relato sobre la conquista de México -en la obra de Payno- se ejemplifica a través de los principales colaboradores de Hernán Cortés (Pedro de Alvarado), "los que saquearon los templos y casas de los indios",





Payno (2002), logrando entrar Cortés -el 8 de noviembre de 1519- a la ciudad de México, en donde decidió tomar preso al emperador Moctezuma, pp. 62-63.

^{xii} Sierra, *Historia Patria*, pp.73-74

^{xiii} *Ibid.*, pp.74-75

^{xiv} Bustamante, Carlos Ma. de, *op.cit.*; Alamán, Lucas, *op.cit.*, Caracterización que fue expuesta en el V. de esta última obra.

^{xv} Interpretaciones históricas que se hicieron presentes en la historiografía política del siglo XX, cuya visión fue transmitida desde la segunda mitad del siglo XIX por autores liberales destacados, tales como Vicente Riva Palacio en la obra magna de: *México a través de los siglos*, y en *Evolución política del pueblo mexicano*, de Justo Sierra (parte final del libro). Percepción que fue retomada en los libros de texto escolar de historia nacional.

^{xvi} Quijada, aborda el interés hispanoamericano a favor de la unidad política a partir de la independencia; proceso marcado por la ruptura con la corona española frente a la adopción del nuevo paradigma de modernidad liberal para poder establecer el estado-nación en los diferentes territorios emancipados de España. Objetivo en el que "la patria" sería el punto de partida (tradicional) para la conformación de la adopción de la "nación moderna" a que aspiraban las recientes repúblicas latinoamericanas a lo largo del siglo XIX, Mónica Quijada, "¿qué nación? Dinámicas y dicotomías en el imaginario novohispano del siglo XIX", pp.1-6, en Francois-Xavier Guerra (editor). *Imaginar a la nación*. Hamburgo, 1994 (cuadernos de historia Latinoamericana, 2).

^{xvii} Chartier, Roger. *Las revoluciones de la cultura escrita*. Barcelona, Gedisa, 2000.

